



Ana Isabel Saz-Marín

Psicóloga

“Dentro de la escuela hay cada vez más diferencias y hay que formarse para trabajar con ellas”

Ana Isabel Saz-Marín, psicóloga y presentadora del programa de televisión “SOS Adolescentes” y autora del libro del mismo título es una autoridad en la prevención y tratamiento de los problemas en la adolescencia.

ENTREVISTA

Tú eres experta en los problemas de la adolescencia. ¿Es hoy diferente esta etapa de como era antes?

Yo creo que no. La etapa como tal es la misma, los cambios son los mismos, lo que pasa es que en la medida que hemos cambiado todos, han cambiado también los jóvenes. Pero ellos son la respuesta a lo que nosotros como adultos les estamos ofreciendo. Esa rabia que decimos que tienen, esa imagen tan brusca y tan potente que muestran es el reflejo de la nuestra. Muchas veces los padres se encuentran que, de repente, de un día a otro, el niño cariñoso y receptivo se ha convertido en otro ser completamente diferente. Yo pongo en duda este cambio radical porque

creo que la historia de cada uno va dando pistas que no escuchamos. Cuando los adolescentes llegan a esa etapa de furor, de romper barreras y de explorar todo, con esa fiereza que les caracteriza, han ido antes dejando pistas de sus malestares en la infancia y no les hemos prestado demasiada atención, no les hemos estado mirando.

Pero sí es cierto que la familia educa hoy de otra manera.

Con excesiva sobreprotección. Ir solucionando los problemas de otro termina por incapacitarle, y eso pasa factura. Los padres terminan viendo que tus hijos no asumen sus responsabilidades vitales. Llegan

determinada edad y empiezan a quejarse de que el hijo no es responsable, no tiene iniciativa, no afronta las situaciones, no ha madurado, pretende que se lo solucionen todo... Cuando examinas el día a día de esa familia, encuentras que con catorce años le siguen eligiendo la ropa y recogiendo la habitación, le siguen preguntando la lección e intentando elegirle los amigos. Entonces está claro. En teoría, tú quieres que tu hijo sea responsable y maduro pero en la práctica no le dejas.

Al centro educativo llegan estos problemas también, por supuesto.

¿Se educan las emociones en la escuela?

Todo depende de la voluntad del profesor, de que esté emocionalmente formado. Sería muy importante que los padres volvieran a ceder el testigo de la posición de respeto y autoridad que se merece tener el profesorado y, por otra parte, el profesorado debería establecer, más allá de los criterios y los objetivos académicos, una empatía que permitiera "engancharse" a los chavales a su escuela. Porque no hay mejor profesor que aquél que puede estar a gusto en clase y cuyos alumnos están a gusto también, los que dicen: siento que el profesor está aquí.

¿Y cómo se consigue esto?

Debemos recordar nuestro propio momento de clase. Qué profesores nos hicieron amar sus asignaturas, cómo eran, qué hacían. Porque el enriquecimiento personal se logra dentro y fuera de la escuela, pero es importante que cada uno de los actores del proceso educativo tenga un papel que jugar. Si el profesor te toma en cuenta, si el profesor está, logra algo muy importante para el alumno. Y no se trata de una asignatura de emocionalidad.

Tal vez se trata de reconocer y potenciar la acción tutorial. ¿Cuál es la tarea de un tutor de adolescentes de la ESO?

El tutor es por definición la figura más cercana a un alumno dentro del ámbito escolar, no sólo a nivel académico sino en lo personal, en el seguimiento del progreso de cada alumno en particular.

Pero los profesores de Secundaria no reciben una formación específica para la acción tutorial con adolescentes.

La estructura de nuestro sistema educativo precisa tantas vueltas, hay tantas cosas que matizar... Intento irme atrás y recordar qué suponía para mí la figura del tutor cuando yo era estudiante. Era una supervisión a nivel amplio, no sólo de los resultados, de lo que estaba fallando o no, de en qué tenía que avanzar, sino que era como la madre o el padre a nivel escolar, la figura más cercana, con la que se establecía una relación diferente a la del profesorado de doctrina. Desde luego, el profesor que desempeña hoy la labor tutorial

necesita una preparación emocional, porque el que la tiene por sí mismo, la tiene y funciona, pero el que carece de ella debe aprenderla, y no como trabajo individual o por su buena voluntad sino en el marco de la formación.

“Los profesores necesitarían poner las situaciones conflictivas de sus alumnos encima de la mesa y ver cómo las abordaría otro compañero, o cómo se podrían abordar en conjunto”

¿Cómo debería entonces ser la formación del profesorado de Secundaria?

Desde luego, más sería en el aprendizaje de la comunicación. El profesor que trabaja con adolescentes tiene que hacer uso de un módulo de comunicación con sus alumnos, y no sólo de dirección. Tiene que manejar bien las distancias de la jerarquía entre él y sus alumnos. Porque tiene que haber jerarquía. Un profesor no puede ser el "amigo" de sus alumnos, como un padre no puede ser un amigo tampoco, pero tiene que tener recursos profesionales para tratar con adolescentes y no sólo conocimientos académicos. Está muy bien que un alumno salga bien preparado en cuanto al bagaje académico pero también está muy bien que se le ayude a madurar en lo emocional, en su capacidad de comunicación y de relación. Y sobre todo, los profesores tienen que aumentar su preparación específica para abordar las dificultades. A lo mejor me equivoco, pero tengo la sensación, después de haber sido buena estudiante, de que los profesores están más preparados para trabajar en el grupo homogéneo que en las diferencias, y dentro de la escuela hay cada vez más diferencias, en lo social, en los niveles de aprendizaje, en las influencias externas... Y hay que formarse para poder trabajar con tantas diferencias. Hace años la escuela era más integrada, más estable. Incluso el alumno al que no le iba bien estaba más integrado en la dinámica de aula. Hoy yo misma tengo que trabajar con profesores, y a veces me reprochan que mi trabajo profesional va destinado a un solo chico y el de ellos a treinta por clase. En teoría, mi formación está destinada a atender de uno en uno y la de ellos a atender de treinta en treinta, pero la realidad es que la formación específica de los docentes no aborda esa tarea de motivar de manera individual a cada alumno entre muchos. Y hace falta formación para ver de manera individual a los miembros de un grupo.

¿Y debería abordar nuestra formación la capacidad de superar malos momentos, la tolerancia a la frustración, el no llevarse los disgustos a casa? Porque el día a día de nuestro trabajo es difícil.

Se puede aprender a trabajar con un alumno conflictivo sin que te produzca personalmente un estrés insostenible, por ejemplo. Aunque la verdad es que el panorama actual está como para tirarlo todo y empezar a construir de nuevo. De vez en cuando yo tengo sesiones con otros compañeros y nos orientamos mutuamente, porque en un momento concreto hemos llegado a un grado de obturación que nos parece un callejón sin salida, y resulta útil escuchar otras visiones tanto si te sirven como si no. A nivel de profesorado esto debería funcionar del mismo modo, no en el claustro sino en grupos de trabajo que permitieran “limpiarse” emocionalmente, compartir malos ratos y desahogarse de las iras que las faltas de respeto o de autoridad pueden ir dejando como poso. Los profesores necesitarían poner las situaciones conflictivas de sus alumnos encima de la mesa y ver cómo las abordaría otro compañero, o cómo se podrían abordar en conjunto. Algo así ayudaría a canalizar estos problemas.

“Ya no vale lo de ‘eso aquí es imposible que pase’, ni el miedo a ser etiquetado”

Muchas veces se achaca a los profesores que somos los últimos en enterarnos de conflictos como el acoso escolar. ¿Por qué nos sucede esto?

A mí no me gusta generalizar. Hay muchísimos profesores a los que no se les escapa ni un detalle de su grupo de alumnos. Pero, sin entrar en culpabilidades, hay otros que cierran la puerta o la entoran, porque casi es preferible no mirar: hay demasiado trabajo académico, demasiado trabajo de programación, demasiados alumnos, demasiados exámenes que corregir y calificaciones que poner y nos podemos olvidar de la dimensión personal de cada uno de los alumnos, de su día a día emocional y no sólo en los estudios. Los profesores deben hacer una reflexión también sobre su objetividad: todos interpretamos las cosas un poco a nuestro gusto y buscamos a nuestro alrededor las señales que confirman lo que nosotros pensamos. En el tema de la violencia y el acoso escolar, muchos centros hacen un trabajo conjunto que es para quitarse el sombrero. Y a día de hoy, tal como están las cosas, todos deben ponerse las pilas en cuanto a la prevención. Ya no vale lo de “eso aquí es imposible que pase”, ni el miedo a ser etiquetado. Un solo alumno que presente un malestar grave, obliga a averiguar qué es lo que está pasando y a preguntarse qué hacemos, cómo lo abordamos, cómo podemos ayudar al chico afectado,

a su tutor... Hay que enseñar a convivir, a respetarse, antes de que llegue a haber algún problema.

¿Todos los centros deben establecer planes de prevención para el acoso escolar?

Todos. Hay que creérselo y hay que prevenir. Deben abordarse y conocerse las características de los acosadores y de las víctimas, hablar del tema en el aula. Cuando se mira a alguien muy de cerca es imposible hacerle daño.

“El profesor que desempeñe hoy la labor tutorial necesita una preparación emocional”

Vamos a enviar un mensaje para los orientadores y psicólogos escolares, que se enfrentan a dificultades y a carencias de recursos materiales y humanos.

Ya es hora de que en todos los centros haya equipos multidisciplinares, con educadores, formadores –es decir, profesorado–, educadores de calle, mediadores... No podemos tratar las necesidades de los alumnos como se están tratando las urgencias en los hospitales, diez minutos todo lo más para cada uno y listo. La figura del psicólogo en un centro educativo debe considerarse en su papel de terapeuta emocional y de la individualidad, con su rango y su importancia. Para la prevención de los problemas en la escuela, sean académicos o emocionales, es indispensable la inversión. Invertir más en educación me parece que es una demanda ya generalizada, pero nunca llega.

